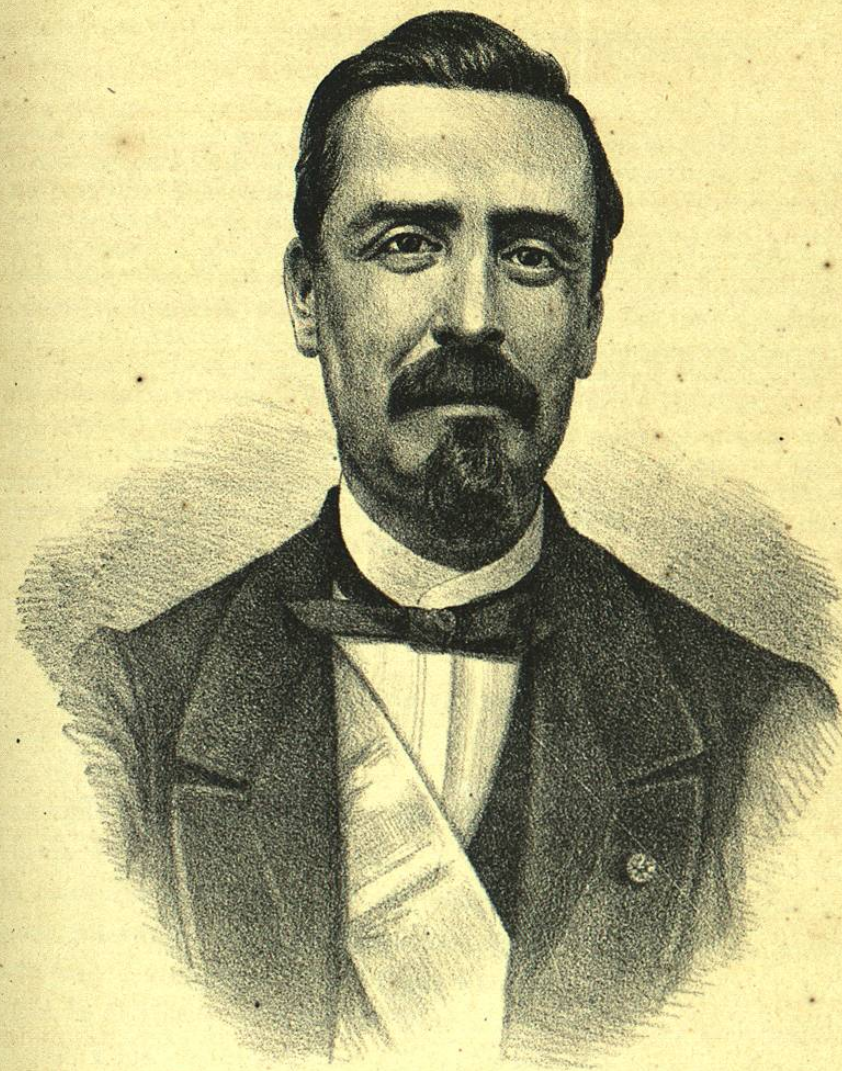


dejaba de percibir los grandes rendimientos de la Aduana de Matamoros, donde el comercio quedó reducido ya á pequeña escala.

Habiendo solicitado permiso de su Gobierno M. Jorge P. Thrie, para levantar veinte mil hombres armados, equipados y listos para ponerse á disposición del Gobierno constitucional de México, resolvió el Presidente Lincoln en sentido negativo é hizo publicar tal resolución, como demostrando el empeño de alejar toda sospecha de que favorecía á México ó de contrariar las miras de Napoleon respecto á este mismo país.

El emperador francés había cuidado en su política con los Estados Unidos, de no ejercer acto alguno que los provocara una guerra con él, aunque deseaba ardientemente la división de esa República en dos naciones y la ruina de ambas, adoptando en tal sentido una política semejante á la de Inglaterra. Suponía que con la separación del Sur, su antagonista el Norte dejaría que la Francia desarrollara tranquilamente sus proyectos respecto á México, en tanto que el Sur arruinado, estaría incapaz de ocuparse de otro asunto que no fuera el de las consiguientes tendencias invasoras del Norte. Creía firmemente en la anexión de la gran República, después que Inglaterra y Rusia se negaron á ofrecer su mediación para contener aquella titánica lucha, y después del desaire que el gobierno de Washington le hizo al rechazar también la mediación francesa.

Para atraerse un círculo valioso que pudiera dar por resultado una demostración popular en favor del Gobierno del Sr. Juárez, dió el Sr. Matías Romero, su representante en los Estados Unidos, un banquete en Nueva York el 16 de Diciembre de 1863, á varias personas de influencia y de las más distinguidas en esa ciudad. La fonda de Delmónico en su departamento más lujoso, fué el lugar elegido, allí informó el anfitrión acerca del estado que guardaban los asuntos de México, desconocidos por la situación en que se hallaban los Estados Unidos con la guerra civil. En aquella reunión estuvieron los individuos que eran considerados como jefes de los diferentes partidos en que estaba dividida la gran República. Veíanse allí enlazadas las banderas de México y los Estados Unidos y los retratos de Juárez y de Lincoln; el convite comenzó á las seis de la tarde, después de haber mostrado el Sr. Romero á los invitados, una colección de las vistas más notables de la ciudad de México. El servicio de la mesa fué de lo mejor que podía ofrecer la acreditada fonda, en viandas y vinos; los comensales quedaron enteramente satisfechos; llegaron los brindis y fué muy extenso el del Sr. Romero, refiriendo cuál era la situación de México. El banquete terminó á las diez, después de haberse considerado la proclamación del Imperio como una farsa y haber calificado de muy violenta la permanencia de las tropas francesas en México.



D. Luis de Arroyo

Ministro de la Casa Imperial y Agente de Maximiliano en los Estados Unidos. La primera tentativa hecha por el Gobierno de Maximiliano para que lo reconociera el de la República Norte-Americana, consistió en dirigirse D. Luis de Arroyo, nombrado Cónsul Mexicano Imperial en Nueva York, al Ministro Seward, quien se negó, lo mismo que el Presidente Johnson, á entrar en relaciones con agentes del partido imperialista. Se retiró el Sr. Arroyo al nombrar los Estados Unidos un representante cerca del Sr. Juárez, y llegado á México, pasó á ocupar la Subsecretaría de Negocios Extranjeros.

CAPITULO DECIMOSEXTO.

Napoleón III atribuye gran mérito á Bazaine. — Se cree necesario dar interpretación al voto popular. — Enorme número de votantes. — El general Santa-Anna vuelve á residir algún tiempo en el suelo patrio. — Dificultades del gobierno intervencionista. — Bazaine continúa dirigiéndolo. — Marca la conducta que se había de observar con el clero. — Se le avisa la muerte de su esposa. — Napoleón insiste en que se procure la adhesión de los generales Doblado y Comonfort. — Remite armamento para México. — Prosigue Bazaine su política para atraerse jefes republicanos. — Calificación que hizo de D. Manuel Doblado. — Inaugura un Instituto Científico. — La opinión en las Cámaras francesas y Norte-Americanas. — Venida del marqués de Montholon. — Mal estado del tesoro francés. — La Regencia concede las minas de Sonora á Francia. — Distribución de las fuerzas republicanas. — Cuestiones entre el gobernador Vidáurri y el Presidente Juárez. — Asesinato del gobernador Villanueva. — Avanza Juárez hasta Monterrey. — Corta sus relaciones con Vidáurri. — Regresa al Saltillo. — Disposiciones contra Vidáurri. — Se fuga éste. — Concentración de las fuerzas republicanas. — Nuevas complicaciones en el puerto de Matamoros. — Desaliento entre los republicanos. — Uragá entra en relaciones con Bazaine. — Se adhiere Yucatán á la intervención. — Nuevas dudas acerca de la aceptación de Maximiliano. — Las disipan los Señores Gutiérrez de Estrada, Hidalgo y Arrangoiz. — Interés del Presidente Lincoln en los asuntos mexicanos. — Proposición del Senador Mac Dougal. — Política de Mr. Seward. — Protesta del ministro D. Matías Romero.

Alentado Napoleon III con el nuevo y favorable aspecto que en México parecían tomar los acontecimientos, pudo ver el porvenir con más serenidad. Atribuía el mérito de lo que aquí pasaba, al general Bazaine, al que daba claros testimonios de satisfacción en las cartas confidenciales. En una fechada el 5 de Febrero de 1864 en las Tullerías, le decía: que estaba muy contento con las noticias recibidas de México y le felicitaba por el éxito alcanzado; „encuentro que llenais con tanto celo y habilidad mis instrucciones, que no puedo menos que daros *carta blanca* y dejaros hacer lo que juzgueis conveniente.„ „Lo único que me inquieta es el voto por el Archiduque.„ ¿Será unánime y se podrá obtener un sufragio que, á los ojos de la Europa, tenga la verdadera apariencia de un voto nacional? Procurad arreglar esto lo mejor posible.„

Napoleon reasumía en los siguientes conceptos sus instrucciones: „nada de reacción; un ejército mexicano poco numeroso, pero bueno; el orden y la seguridad restablecidos en los caminos.„ El Archiduque, si recibía las adhesiones, partiría en el mes de Marzo ó Abril. El horizonte se aclaraba, según el parecer de Napoleon; aproximábase ya la solución prevista y se creía que, teniendo en cuenta los deseos de todos por acabar, todo lo emprendido marcharía muy bien, según se quería que pasaran las cosas. Solamente restaba la famosa cuestión del voto nacional. Para obtener una votación seria en un país trastornado completamente por la guerra y entre una población de indígenas ignorantes, era necesario darle una interpretación al voto; se arregló el asunto recogiendo en las localidades adhesiones de algunas personas notables, al lado de las cuales iban las firmas de los municipales como certificados de autenticidad, todo lo cual, con el proceso ó acta,